

## CONFERENCIA BÍBLICA

# Las Buenas Nuevas de la Creación

Dr. Israel Ortiz

### La creación en la teología evangélica

¿Qué lugar ocupa la creación en la teología evangélica? Seguramente forma parte de su doctrina y creencia. Sin embargo, no ocupa mayor espacio en su literatura, predicación o en el desarrollo de la misión. ¿Por qué se da este divorcio? Entre otras razones se debe a que los evangélicos centran su teología a partir de la caída de la raza humana. Su himnología así lo evidencia. Afirma que vivimos en un mundo<sup>1</sup> caído y malo y por eso tenemos que salir del mundo. Detrás de los cantos subyace la idea de la depravación total del ser humano y el mundo creado –Olvida que a pesar de la caída de la raza humana toda persona sigue siendo imagen de Dios, y que Dios sigue manifestando su gracia en la creación. Shaeffer afirma que de acuerdo a la Biblia en el hombre hay nobleza. Sin embargo, subraya que “los evangélicos han cometido el terrible error de equiparar a menudo el hecho de que el hombre esté perdido y bajo el juicio de Dios con la idea de que el hombre es nada, un cero” Esto no es lo que la Biblia dice. En el hombre hay grandeza... y... explica por qué...” (1974:17). Esta forma de interpretar la biblia tiene efectos negativos en su pensamiento y manera de enfrentar el mundo. Produce una visión pesimista y negativa del ser humano, la creación y la misión de la iglesia. No ignoramos la caída de la raza humana y sus consecuencias en la humanidad y en la creación. Sin embargo, es necesario que nuestra teología tenga como punto de partida la creación la cual es el proyecto original de Dios. El realismo bíblico ve las buenas cosas del ser humano y la creación, y a la vez, deja al descubierto la pecaminosidad del ser humano y su efecto corruptor en la humanidad y la creación.

Por otro lado, la teología evangélica tiende a desconectar la redención de la creación. Enfatiza la reconciliación de la criatura con su Creador, pero deja fuera la reconciliación que Cristo obró a favor de la creación (Col.1:20). En general, interpreta solamente la redención como salvación del alma o la vida eterna. Creemos, que la redención libera de la esclavitud del pecado y el juicio de Dios, pero tiene que ver también con la restauración de todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra. Es decir, busca restablecer la relación del ser humano con su Creador y sus relaciones con el prójimo y la creación. Lamentablemente la mayoría de evangélicos, reduce el significado y alcance de

---

<sup>1</sup> El término en la Biblia tiene tres significados. Hace referencia a la creación (Sal.18:15), la humanidad (Is.33:11), y como el sistema de ideas y conductas opuestos a Dios e influidos por el maligno (1 Jn.2:15-17).

la redención, a las cosas de orden espiritual. La misión es reducida a la esfera espiritual y se da poca atención a la realidad y necesidades del mundo que la rodea. Por esta razón, Richard Stearns afirma que el evangelio de los evangélicos tiene un gran agujero. Subraya que ser seguidor de Jesús requiere más que una relación y transformación personal con Dios, también implica una relación y transformación pública con el mundo (2009:2).

Por esta razón es esencial reflexionar acerca de TODO EL EVANGELIO, un evangelio donde la creación tiene lugar en la teología y práctica de vida de los cristianos. Si la creación es parte de nuestra creencia, debemos entender el qué, para qué y cómo de la creación en nuestra teología y práctica. Por esto afirmamos con Wright la necesidad de plantear una “ética creacional” la cual podría llevarnos a que abogemos por políticas y valores extraídos de la ética de aquella nación que conoció a Dios tanto como Redentor como Creador” (1996: 103-4, 238-9). A la luz de este desafío en el presente trabajo analizamos el dato de la creación en las Escrituras a fin de entresacar pautas de acción para la misión de la iglesia. La intención es conectar la creación con la vida, el ser humano, la sociedad y el entorno ecológico. Estamos conectados con la creación. Existen conexiones y nos relacionamos con la naturaleza, aunque no nos demos cuenta (Potter, 2012:11). Somos responsables ante el conocimiento que la Biblia nos da sobre la creación, y el mandato de cuidarla para el bien de la humanidad y para glorificar a Dios (Sal.19:1.2).

## El sentido de la creación en Génesis

Génesis es aceptado por los cristianos como el relato original de la creación. Sin embargo, existen diversos acercamientos para interpretar el hecho. Algunos cristianos creen que la creación fue hecha en seis días de veinticuatro horas. Otros interpretan la creación del universo como un proceso que pudo haber durado miles de años. Ambas posturas consideran al ser humano y el universo esencialmente como obra del Dios Trino. El autor del presente trabajo afirma la anterior verdad, y la a vez, subraya la importancia de ver en Génesis más el sentido de la creación que los detalles del cómo fue creado. Es decir, hay que dar mayor atención al orden y funcionamiento del universo, que los detalles de su creación. John H. Walton en su libro The Lost World of Genesis One luego de un estudio exhaustivo del tema, afirma que el acto creador de Dios en Génesis, tiene que ver con un entendimiento funcional más que material del universo. Es decir, Dios creó mediante la asignación de funciones a través de los cielos y la tierra, y así es como él hizo. Es decir, por medio de nombrar, separar y asignar funciones y roles en un sistema ordenado (2009:43,45). En este sentido, no debiera asustar a los cristianos la idea de que en la creación se dieron ciertos procesos evolutivos. El investigador cristiano Hummel subraya que no debemos perder de vista que el interés de los científicos es buscar el *cómo* y *cuándo*, mientras que los escritores bíblicos están más interesados en *quién* creó el mundo y *por qué* lo hizo (1989:18). Es decir, en el análisis debe quedar claro que Dios es Creador, Sustentador y Señor del mundo creado.

De igual modo, es importante afirmar que el universo desde la perspectiva bíblica no es un mundo cerrado como lo afirman algunos científicos. Dios Creador interviene en su mundo constantemente. A partir de los comienzos del mundo sigue creando vida y dirigiendo el horizonte de la historia de la salvación. El universo no es un sistema cerrado de causa y efecto. Más bien Dios actúa de manera soberana en su mundo. No está limitado a las leyes del universo porque el mismo las creó y las puede trascender. Por ejemplo, la caminata de Jesús sobre las aguas del mar de Galilea. Las leyes de la gravedad no limitaron su acción sobre el universo. Su resurrección es otra muestra del poder de Dios dentro del mundo creado y sus leyes que lo rigen. Su cuerpo resucitado no pudo ser contenido por la muerte porque él es el Dios de la vida y el universo. No estuvo sujeto al desgaste o limitación de la materia. Por supuesto, la conversión o nuevo nacimiento operado por el Espíritu Santo es una obra que escapa del esfuerzo o razón humana. Dios actúa con poder para sostener el mundo creado y para transformar la vida de sus criaturas.

### Principios teológicos acerca de la creación

**La creación es central en la Biblia.**<sup>2</sup> De manera sorprendente las Escrituras comienzan y terminan con el dato de la creación. Génesis afirma que en el principio creó Dios los cielos y la tierra (Gn.1:1); y Apocalipsis subraya la llegada de un cielo nuevo y una tierra nueva (Apo.21:1). Dios la hizo surgir por su palabra creadora: Dijo y fue hecho (Gn.1:1; Sal.33:6,9; Job.38:1-7 Cf. Zac.12:1). La palabra de Dios “nunca es mero pensar con deseos, ella hace lo que dice. Su palabra es poderosa, activa, dinámica, creativa, llena de propósito” (Spykman, 1994:83). Aunque Génesis contiene el dato específico de la creación, está presente en toda la Biblia (Ex.20:11; Sal.94:49; Is.45:18; Jer.33:2; Col.1:16; 2 Ped.2:13). Es una obra del Dios Trino. Está implicado el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Gn.1:1-2; Jn.1:3; Col. 1:16.16). Es verdad central en la historia de la redención. No es un asunto tangencial sino transversal. El mundo creado no es una capilla ardiente o valle de tinieblas como lo consideran muchos cristianos, es el escenario de la historia de la salvación, y el lugar de la manifestación del reino de Dios en Jesucristo. Incluso, Juan afirma la tierra es el lugar a donde la nueva Jerusalén descenderá en la cual el tabernáculo de Dios hará su morada entre los hombres (Apo.21:2-4). La Biblia a lo largo de su contenido, muestra el profundo interés de Dios por su creación porque es el hábitat de sus criaturas. No tenemos entonces excusa para dejar la creación como apéndice en nuestra teología o práctica de misión.

**La creación es obra maestra de Dios.** La formó con su poder y la hizo bella. Al final de la creación el autor afirma que todo lo que hizo fue bueno y bueno en gran manera (Gn.1:31); luego anota que Dios tomó tiempo para contemplar la hermosura de su creación (Gn.2:1-3). Se subraya aquí la estética, utilidad y valor del mundo creado. Esta buena creación es obra suya y la sustenta por su poder (Sal.104:15,27; Is.42:5). De forma

---

<sup>2</sup> Todas las citas bíblicas corresponden a la Versión Reina Valera 1995. Las versiones diferentes serán citadas.

poética David anota: “Él formó el corazón de todos ellos; atento está a todas sus obras (Sal.33:15). Además, se afirma que Dios vela por su funcionamiento dentro de sus límites (Is.40:12; Job 26:10), y que renueva la faz de la tierra (Sal.104:30). ¿Qué nos dicen estas acciones de Dios? Que está implicado en su mundo sosteniéndolo, dándole equilibrio y renovándolo. No la creó y luego abandonó a su suerte. Por supuesto, sabemos que Dios maldijo la tierra por causa del pecado y fue afectada como un todo. A pesar de esta limitante, Dios no la abandona, no la desprecia, ni le quita la importancia que merece. Más bien, la pone como ejemplo de su diseño y poder creativo. En su contienda con Job, afirma que él la fundó sobre sus bases, le puso límites y la sustenta sin que se den cuenta de su obrar en el mundo (Job 38-41). Si Dios puso todo su ingenio y poder para crear un mundo bello, los cristianos debemos valorar y ocuparnos de la hermosa obra de sus manos. Surge aquí un profundo gozo por su creación y una responsabilidad para cuidarla.

**Creación templo del Dios viviente.** Quizá una de las verdades más sorprendentes respecto a la creación, es el hecho de que varios autores bíblicos, afirman que su presencia llena la tierra. Sabemos que en otros pasajes de la Biblia se señala los cielos como el lugar donde Dios habita. Sin embargo, es interesante ver las menciones donde se afirma que Dios contempla, se pasea y deleita en su creación. Por ejemplo, David anota que Dios establece sus aposentos entre las aguas, pone las nubes por su carroza, anda sobre las alas del viento, hace a los vientos sus mensajeros y a las llamas de fuego sus ministros (Sal.104:3-4, Gn.3:8). Isaías subraya que Dios está sentado en el círculo de la tierra (Is.40:22); el rey Salomón anota que los cielos no pueden contener la presencia de Dios cuanto más el templo que edificó (1 Re.8:27), los serafines en el templo en la visión de Isaías adoran a Jehová y exclaman que “la tierra está llena de la gloria de Dios (Is.6:3), Pablo en Atenas afirmó que Dios es Señor de los cielos y de la tierra y que no habita en templos (Hch.17:24).

¿Qué nos señalan estos pasajes? Que Dios está en todo lugar, y que su mundo es parte de su habitación. George J. Wenham señala que el autor del Génesis “no ve el Jardín del Edén sólo como una pieza de tierra de cultivo..., sino como un santuario arquetipo, el lugar donde Dios mora y donde el hombre debería de adorarlo (Citado por Walton, 2009:81). De ahí que Walton subraya que en la Biblia el cosmos puede ser visto como un templo (2009: 83). Por otro, toda la creación es como un gran coro alaba a Dios por su poder creador y sustentador (Sal.148). Es un testigo ocular y silencioso que revela de generación a generación la obra de Dios. El salmo 19 comienza una afirmación categórica: “Los cielos cuentan la gloria de Dios” (Sal.19:1), y el salmo 148 el glorificar a Dios se da en el contexto del mundo creado (Sal.148:13 Cf. Sal.150). Desde la cosmovisión cristiana la creación tiene un carácter revelacional. Esto significa que levanta preguntas y reflexiones acerca de su Creador para los seres humanos entiendan y puedan glorificarle. Esta perspectiva de la creación profundiza nuestra visión, entendimiento y aprecio por el mundo de Dios. Así que sin fundirlo con su creación, debemos adorarlo en la creación, y conocerle mejor por medio de ella, pues “lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas”.

(Ro.1:20). De ahí que el reformador Juan Calvino afirmaba que la creación es como una gran lámpara que ayuda a los seres humanos a descubrir al Creador en la naturaleza.

**La creación hábitat de la humanidad.** Aunque parezca obvio es importante recordar que Dios creó el mundo para provecho de sus criaturas (G.2:9). No lo coloca como un producto detrás de una vitrina, sino lo pone a su disposición (G.1:29; Sal.8). Adelante señalamos aspectos relacionados con la producción de la creación. Los autores bíblicos afirman que Dios es **Creador** de los cielos, extiende la tierra y sus productos y da aliento al pueblo que mora en ella y espíritu a los que por ella caminan (Is.42:5). El salmista nos da entender que Dios hace que todas sus criaturas tengan el sustento de la vida por medio de su creación. Afirma, “Todos ellos esperan en ti, para que les des la comida a su tiempo. Tú les das y ellos recogen; abres tu mano y se sacian de bien” (Sal.104:27,28). Pablo en hechos afirma que Dios está al cuidado de sus criaturas proveyendo las estaciones para que la tierra de su fruto en su tiempo. Afirmó que Dios “no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones (Hch.14:16,17). Son estaciones que llegan a cada año según el reloj de Dios, pero que tristemente han sido trastornadas por la mano de sus criaturas que no la cuidan, la ambición de las transnacionales que explotan sin misericordia el planeta; y por la irresponsabilidad de todos sus habitantes. El cambio climático es una muestra de ese desorden. Entonces, si la creación es nuestro hábitat, tenemos una gran responsabilidad delante de Dios y ante las futuras generaciones hasta que el Señor la transforme a su condición primera.

**La creación espera su transformación.** Por otro lado, sabemos que la creación fue afectada por la entrada del pecado. La caída de la raza humana trajo sobre ella maldición (Gn.3:17-19). Kidner comenta que “Los espinos y cardos son señales elocuentes de la naturaleza indómita y usurpadora” del mundo, la autoderrota del ser humano y el juicio de Dios (1985:82). Nosotros somos testigos del desorden, dolor, y muerte que sufre los seres humanos y la creación. Tenemos imágenes muy vivas y crudas de las consecuencias del pecado en toda la creación. Sin embargo, la Biblia no se queda con una visión negativa y pesimista. Pablo anota que Cristo en la cruz no sólo reconcilió a los hijos de Dios, sino también reconcilió todas las cosas, las que están en la tierra y las que están en los cielos (Col. 1:20). ¡Tremenda verdad! Dios hizo las paces con su mundo sometido a maldición. Aunque fue sujeta a vanidad por causa del pecado, Cristo la reconcilia consigo mismo. Por otro lado, el apóstol afirma que la creación sometida a frustración por el pecado, aguarda con ansiedad su transformación, espera ser liberada de la corrupción que la esclaviza, y que todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios (Ro.8:18 NVI). Esta expectativa de que la naturaleza misma será renovada, forma parte integrante de la visión profética del Antiguo Testamento de la era mesiánica, especialmente en Salmos y en Isaías (Sttot, 2007:275). De manera dramática Pedro afirma que el universo será destruido, pero con esperanza afirma que esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habita la justicia (2 Ped.3:11,13). Dios hará posible la restauración de todas las cosas (Hch.3:21 NVI). Por esta razón Stam

afirma que “Bíblicamente, el “fin del mundo” resulta ser más bien el inicio de toda una nueva creación; el acabose nos resulta en un “comensose” (1999:78). Se podría afirmar que porque los cristianos conocemos el futuro tenemos esperanza en el accionar de Dios en la historia.

## Los seres humanos en el mundo de Dios

**Creados para Dios.** El relato del Génesis muestra un detalle especial en la creación del hombre y la mujer. El Dios trino en común consenso deciden crear al ser humano: “Y dijo Dios: Hagamos al hombre...” (1:26). Se nota aquí una comunicación, relación, armonía y unidad dentro del seno del Dios Trino para dar vida y propósito al ser humano. Fue creado para estar en comunicación con Dios y para glorificar su nombre. La confesión de Westminster recoge esta idea: “La meta principal del hombre” fue, todavía es “conocer a Dios y disfrutar de él”. Es decir, fue creado para Dios y para glorificar su nombre. Por ello Pablo afirma, “Porque de Él, por El y para El son todas las cosas. A él sea la gloria para siempre...” (Ro.11:36). Esta verdad echa por tierra la afirmación de que el ‘hombre es la medida de todas las cosas’ como tal como lo afirmaron los griegos y proclama hoy el secularismo actual. Dios y no el ser humano es el centro de universo. En Dios toda persona encuentra su verdadero propósito y la posibilidad de alcanzar su propósito personal en la vida (Sal.38:8; 90:17).

**Creados a imagen de Dios.** Este hecho es el acto único e irrepetible en la creación. Dios estampa en su criatura su imagen. Platina afirma que la narrativa nos indica que algo de mucho peso es creado, algo creado no de acuerdo a su tipo, pero un poco casi de acuerdo a la clase de Dios (2002: 28) ¿En qué consiste esta imagen en el ser humano? Los términos imagen y semejanza son intercambiables pues significan lo mismo. Esta distinción diferencia a los seres humanos del resto de las criaturas. Todo ser humano creado desde el vientre de su madre tiene esta característica (Job.31:15). Es una imagen que permanece en todo ser humano aún después de la caída de la raza humana (Gn.5:1, 9:6, I Co.11: 6; Stgo. 3:9). La grandeza del ser humano radica en que fue creado a esa imagen. De acuerdo a Carson la *imago dei* refleja en nosotros el hecho de que Dios es un ser personal por la cual fuimos creados como seres de relación. Segundo, los seres humanos por tener una dignidad son criaturas morales con privilegios y responsabilidades. Tercero, los seres humanos fuimos creados con la capacidad de conocer a Dios de manera íntima. Y, en cuarto lugar, los seres humanos somos capaces de crear como nuestro Creador (1999:233.4). ¿Cómo se percibe esta imagen de Dios en los seres humanos? Subrayamos los siguientes aspectos.

En primer lugar, fuimos creados con dignidad y derechos (v.27). Varón y hembra fueron creados de la misma esencia y en iguales condiciones por su Creador; y a la vez, es importante afirmar que fueron creados distintos por su sexo y funciones. Es decir, iguales en esencia y dignidad, pero diferentes en cuanto a naturaleza física, psicológica y roles. La

imagen de Dios en sus criaturas, deja fuera toda pretensión de superioridad del hombre sobre la mujer, o al predominio del etnocentrismo de una raza sobre otra. Toda persona vale por lo que es, y no por lo que hace, el color de su piel, origen o clase social. Por otro lado, si Dios confirió una dignidad única y derechos a sus criaturas, estos deben ser respetados, resguardados y promovidos. Dios es el garante principal de esa imagen en su criatura. De igual modo, la concesión de derechos trae consigo obligaciones hacia Dios, hacia el prójimo y hacia la naturaleza. Se podría afirmar que “En el sentido ético, a los derechos corresponde también obligaciones... Los derechos sin deberes se convierten en privilegios... Desde el punto de vista ético, los derechos y los deberes del hombre han de situarse en una relación equilibrada” (Moltman, 1983:18). Por supuesto, sabemos el pecado afectó la imagen de Dios en todo ser humano, pero ésta permanece en toda criatura humana y puede ser restaurada a la luz de la obra de Cristo a favor del pecador.

En segundo lugar, la imagen de Dios significa que fuimos creados como seres de relación. Fuimos creados para vivir en relación con nuestro Creador así como el Dios Trino se relaciona de manera armónica. Porque Dios es Trino, la imagen de Dios es tanto social como personal. Se podría afirmar que la Trinidad es una comunidad en la cual se vive una relación radiante de amor, alegría, poder y belleza. (Plantinga; 2002:33). Esa relación del Dios Trino es la base esencial para que todo ser humano viva en relación con el prójimo, la naturaleza y consigo mismo. Es decir, el ser humano no fue creado para vivir en soledad, sino para vivir en una relación armoniosa con Dios. Moltman anota que “el hombre como un todo, se halla determinado y destinado a <<vivir en la presencia de Dios>>, a responder a Dios, a responder de sí ante él y así corresponderle”. Luego subraya, “Y si el hombre es persona para Dios, entonces es más que un producto de sus relaciones sociales” (1983:19). Es decir, porque es imagen de Dios se relaciona con otros, no porque se relaciona llega a ser un ser social. El ser humano está obligado a vivir en relación con las demás criaturas. El relato bíblico señala que a Dios no le pareció que el hombre estuviera sólo y le hizo ayuda idónea. No hace referencia sólo a la necesidad de una compañera, sino al desafío de vivir en comunidad. Es una clara postura contra el individualismo occidental que distorsiona el sentido comunitario y solidario de toda la raza humana.

En tercer lugar, la imagen de Dios en el ser humano se percibe en su capacidad crear. Porque el ser humano es un ser pensante puede crear como su Creador. Los verbos “sojuzgad” y “ejerced” señalan el dominio que Dios concedió a los seres humanos para hacer producir el mundo creado. Algo importante a notar es los verbos están en plural y no en singular. ¿Qué idea nos da este hecho? Que el dominio de la creación fue entregado al hombre y a la mujer. Ambos son hechos responsables para hacer producir y administrar la creación. Dios puso a la primera pareja para labrar y cuidar el huerto del Edén (Gn.2:15). En el Salmo 8 el ser humano es puesto como corona de la creación para señorear sobre ella. ¿Qué significa aquí señorear? Plantinga afirma que hacer referencia a la “autoridad” que dio a los seres humano sobre el mundo creado el cual denomina “dominio responsable” (2002:30). La orden de sojuzgar la tierra se conoce como “el mandato cultural” el cual implica tanto el “ejercer dominio” así “como el cuidar” la creación. Es

decir, como seres racionales fueron creados con la capacidad de crear como su Creador. La meta, hacer producir la creación para el bien común y no sólo para el usufructo de unos pocos. El mandato cultural implica organizar la sociedad, crear cultura, ciencias y tecnología, y el establecimiento de instituciones para el bien común. Plantinga anota que la buena creación incluye la tierra y sus criaturas y toda colección de dones culturales, tales como el matrimonio, la familia, el arte, los idiomas, el comercio y el gobierno (2002; 32). Son parte del legado humano. De ahí que la ciencia, el arte, la música, la economía, la política, la educación, debieran ser parte del que ser y hacer cristiano. Decimos que debieran ser porque en América Latina, los cristianos evangélicos no se han ocupado de estas esferas de la creación. En general, han dado énfasis a los aspectos espirituales de la fe cristiana. Desde la cosmovisión bíblica no hay campo de la vida humana que no esté relacionada con la fe cristiana, con todo el evangelio.

En cuarto lugar, el ser humano fue creado como un ser espiritual y moral. El relato bíblico anota que luego de haber formado al ser humano del polvo de la tierra, Dios puso en él aliento de vida. El ser humano llegó así a existir como un ser viviente (2:7). El ser humano es “una unidad. *Nefes*. Traducido *ser* o *alma*, es a menudo el equivalente de “vida”, y también “persona” o “yo”, según se dé énfasis a la vida de la criatura o a la criatura que está viva” (Kidner, 1974:73). Su origen como un ser viviente hecho a imagen de Dios da valor y sentido a su existencia. El ser humano es un ser espiritual creado para relacionarse con Dios y para la eternidad. Esto explica la existencia de las religiones y la búsqueda de trascendencia de todos los seres humanos. Fueron creados para vivir en relación con El. Sin embargo, lo creo como seres libres. Es decir, fueron hechos para amarle, obedecerle y servirle de manera voluntaria. Por otro lado, también les dio mandamientos que debían obedecer. Les advirtió que del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberían comer, porque el día que de él comieran, ciertamente morirían (Gn.2:17). Pone en evidencia la responsabilidad moral de todo ser humano ante Dios. Es decir, lo creo como un ser libre capaz de tomar decisiones a favor o en contra de la ley de Dios. La prohibición no es un acto de egoísta de parte de Dios, sino un acto de amor a favor del resguardo de su criatura. Martin Achard anota que “Antes de la caída, entre Adán y la muerte, que es su suerte natural como un elemento de su herencia humana, se interpone el Dios vivo; su presencia es suficiente para mantener alejada a la muerte” (Citado por Kidner; 1974:77). El mandato puso a prueba la libre determinación del hombre y la mujer de vivir cerca o alejados de Dios. La entrada del pecado y la muerte a toda la humanidad es resultado de la decisión humana. La pobreza, el sufrimiento, la violencia, etc., son el resultado de la rebelión humana ante su Creador y el rompimiento de sus relaciones sociales con su prójimo y el mundo creado.

### **Pautas de acción a la luz de la creación**

**Balance de perspectiva ser humano y la creación.** En general se observan dos perspectivas acerca de ambas realidades. Los que tienen una perspectiva positiva del ser humano y la creación, exaltan sus virtudes y bondades como buenos por naturaleza. Los



que tienen una postura pesimista del ser humano y la creación, consideran que ambos están depravados y no ven nada bueno en ellos. Ambas posturas no hacen justicia a la revelación de la Palabra que hemos planteado. Por un lado, la palabra afirma que el ser humano fue creado como un ser bueno, y que Dios afirmó que todo lo que había creado era bueno en gran manera. Es fundamental rescatar lo que Dios y su palabra afirman y valoran del ser humano y la creación al comienzo de la historia humana. Dios hizo su mundo hermoso y tenemos que apreciarlo, disfrutarlo y cuidarlo. Por otro lado, la Biblia afirma que el ser humano desobedeció a Dios y el pecado entró en el mundo y afectó a todas las generaciones, y que la tierra fue maldecida por el pecado del ser humano. El pecado esencial fue y es su desobediencia, rebelión y transgresión de la ley de Dios. Las consecuencias del pecado las vemos cada día en nuestro mundo: Egoísmo, violencia, guerras, pobreza, corrupción y muerte. Necesitamos entonces una postura que provea balance a nuestra forma de ver al ser humano y la creación de Dios. J.S. El antes y después de la creación para apreciar lo que Dios hizo y dijo, y las consecuencias de una raza caída para no ser ingenuos ante nuestro mundo actual. Whale nos advierte respecto a una toma de posturas extremas. Afirma 'ni el optimismo fácil de humanismo, ni el tenebroso pesimismo de los cínicos, sino el realismo radical de la Biblia' (Citado por J. Stott, 1995:32). Tenemos que volver siempre a la Palabra de Dios para que nos enseñe todo el consejo de Dios.

**Ocuparnos del bienestar humano.** Afirmamos a lo largo de nuestra reflexión el obrar, interactuar, resguardar y cuidar de Dios a favor de su creación. Sus acciones distan de la actitud de los muchos cristianos que llegan incluso a menospreciar la creación. La relegan a un plano secundario o no se ocupan de ella. ¿Por qué? Porque en general se le ve como un sistema de ideas y prácticas contrapuestas al reino de Dios. Esta separación entre cuerpo y espíritu no es bíblica. Corresponde al dualismo griego que considera el espíritu bueno, y el cuerpo malo. Desde la Biblia el mundo no es una capilla ardiente en la cual los cristianos esperan nerviosos para ir al cielo. Es la obra majestuosa de Dios creada para hábitat de la humanidad. Marlow anota que existe un vínculo natural entre el Dios Creador, la sociedad y el mundo natural. Los profetas del Antiguo Testamento así lo entretejieron. Luego señala que en el mundo actual el enlace entre degradación del medio ambiente, y justicia social es también bien clara: El abuso contra la naturaleza y la explotación de los pobres y vulnerables (2008:11). Desde la óptica del propósito original de Dios y su actor redentor, los cristianos somos llamados a producir bienes económicos para el bienestar de todas las personas. Se nos llama a romper con el utilitarismo y lucro que fomenta la sociedad de consumo y se nos desafía a pensar el bienestar de las mayorías. De ahí que Moltmann afirme que si se Dios otorgó "al hombre el derecho sobre la tierra, se sigue de ahí que todo hombre y todos los hombres tienen derechos económicos fundamentales a una participación justa en la vida, en la alimentación, en el trabajo, en la defensa y propiedad personal" (1983:24). Los cristianos son llamados a producir la tierra para lograr su desarrollo, pero sin dejar de buscar el bienestar de todos. El individualismo y la búsqueda sólo del bien personal, son ajenos al propósito original de

la creación. La redención de Cristo nos provee nuevas pautas para repensar la recreación del mundo de Dios y como involucrarnos ahora en ella.

**Promoción de la familia.** De acuerdo al relato bíblico Dios estableció el matrimonio para la formación de familias. No es un invento de la sociedad occidental. Dios creó el matrimonio a fin de que hombre y mujer se realicen en el plano espiritual, social y material. Dios dijo: No es bueno que el hombre esté solo (2:18). Dios hizo el uno para el otro, y coloca delante de ellos la misión llevar adelante su proyecto de creación. El matrimonio desde la cosmovisión bíblica es de carácter monogámico, heterosexual y para siempre. Esto implica decir no a la poligamia, afirmar la unión de personas de diferente sexo y no dar cabida al divorcio. Estos principios deben ser subrayados en una sociedad donde el matrimonio y la familia son cuestionados y relativizados. El matrimonio entendido y vivido desde los principios bíblicos, es la institución que Dios creó para el disfrute de la vida hombre-mujer, y para la preservación de la humanidad. Por otro lado, al afirmar la importancia del matrimonio, no debe llevarnos a perder de vista los problemas que afectan a la familia y la realidad de las madres solteras. Nos imponen una nueva agenda pastoral para saber cómo acompañar a las parejas, las familias y a la niñez. De igual modo, sin desestimar el rol de la mujer como esposa y madre, es importante repensar en su rol en la sociedad actual y en la misión. No podemos olvidar que son coherederas de la gracia de la vida (G.2:18,23; 1 Ped.3:7).

**La sexualidad es invento de Dios.** Dios creó el sexo como parte esencial de la vida humana y dentro del matrimonio (Gn.2:24). El dejar padre y madre y llegar a ser una sola carne apuntan hacia la formación del matrimonio y el disfrute de la relación sexual de la pareja y la reproducción de la especie humana. La sexualidad [que no se agota en las relaciones sexuales] es don de Dios para el disfrute de la pareja. No debe ser tabú alguno, sino espacio para la recreación y disfrute de ambos en el sentido físico, emocional y espiritual. Hoy más que nunca necesitamos afirmar estas verdades ante la avalancha de grupos que promueven los derechos de los homosexuales, lesbianas o transexuales como si fueran derechos otorgados por Dios. El hecho de que Dios creó al ser humano como varón y mujer descarta otras opciones en cuanto a sexo o género. Que algunas personas tengan inclinación por personas del mismo sexo es una elección que cada uno toma y su decisión de vivir a espaldas del criterio de la palabra (Ro.1:24-27). Es entonces fundamental afirmar que las relaciones sexuales son un don de Dios en el seno del matrimonio hombre-mujer. Y, a la vez, subrayar la necesidad de una pastoral a favor de los que han optado sea por el homosexualismo, lesbianismo u otra opción sexual distintos al plan original de Dios. La iglesia debe estar abierta a toda persona cualquiera que sea su perspectiva en cuanto a la sexualidad, a fin de entenderles, acompañarles y conducirlos a vivir según la vida en plenitud en Jesucristo.

**La dignidad y derecho al trabajo.** Dios puso al hombre en el huerto para que “lo labrara” (2:15). El trabajo es parte de la vida y para realización y organización del mundo creado. Es una bendición de Dios por medio del cual el ser humano crea como su Creador. La

maldición del trabajo vino como resultado de la caída, y en la redención adquiere nuevo significado. En este sentido el trabajo tiene valor y dignidad. Todo trabajo es digno. Dios mismo trabaja. A través del trabajo el ser humano es llamado a producir la creación con sentido de solidaridad. Por supuesto, la producción debe buscar el bienestar y disfrute de toda humanidad. El producir desde la perspectiva de la creación va acompañado del compartir. No tenía un propósito de acumulación individual: Dios dio toda planta y todo animal para el alimento del ser humano en el contexto de comunidad (1:29-30). El trabajo debe ser entendido como una liturgia (un servicio) cuya meta última es glorificar a Dios. No es un fin en sí mismo. El ser humano fue creado orientado hacia Dios y por tanto el trabajo es un siervo, una herramienta que le debe servir para honrar a Dios. El trabajo que busca su propio provecho y la acumulación, desvirtúa su naturaleza y fin último. No debemos ceder ante la presión de una sociedad que ha cosificado aún las personas.

**Dignidad y derechos de la mujer.** El haber hecho sido creados a imagen de Dios es suficiente razón para replantear el trato que damos a las mujeres. Como afirmamos, le corresponden por derecho de creación y derecho de redención una dignidad y derechos que deben ser reconocidos, respetados, resguardados y promovidos. Lamentablemente, no han sido siempre los cristianos en los países del Sur los que han luchado a su favor. Han sido los grupos a favor de la mujer sean dentro o fuera de algunos círculos cristianos los que han alzado su voz para defender su igualdad de derechos. No avalamos aquí propuesta alguna, pero si reconocer que esa batalla de género ha sido abanderada por estos grupos y no por los cristianos. Darrow Miller en su libro Opresión de la mujer, pobreza y Desarrollo analiza la realidad de la mujer a partir de la realidad que vive la mujer hoy y a partir de la Biblia. Subraya que “Muy a menudo, cuando se considera asuntos relacionados con la mujer, el péndulo de las opiniones oscila de un extremo a otro y se desvía del centro [Léase de la palabra de Dios]. Estas opiniones al final producen distintas cosmovisiones al respecto (2012: 54, 62). La necesidad de legislar, luchar y promover la dignidad y persona de la mujer es esencial ante la violencia que sufren niñas, adolescentes y mujeres mayores aún dentro del mundo cristiano. Sin dejar de mencionar que ellas necesitan la redención del Evangelio, debemos afirmar que merecen nuestro respeto porque son imagen de Dios y puestas por Dios para cumplir una misión en su mundo.

**El cuidado del medio ambiente.** Dios también deposita en el hombre y la mujer la responsabilidad de cuidar la creación (Gn.2:15b). Esto significa hacer producir racionalmente la naturaleza para lograr su conservación. Somos responsables del medio ambiente. Los cristianos en América Latina nos desentendimos del medio ambiente. La idea pesimista de que todo está bajo pecado, que lo más valioso es lo espiritual y que en el cielo disfrutaremos de las bendiciones de Dios, hizo que los evangélicos nos despreocupáramos de la creación. Han sido los grupos ecologistas y enseñanzas de religiones orientalistas, las que mayor atención han puesto en la naturaleza. Si Dios reconcilió su mundo a través de la cruz de Jesús, y la restaura del todo en el futuro, los cristianos no podemos hacer menos. No somos independientes de la creación,

dependemos de ella y por tanto debemos cuidarla. Algunos han entendido el “ejercer potestad” como una licencia ilimitada para explotar los recursos naturales que van contra el mandato de cuidar la creación. Esta interpretación occidentalizada del dominio de la creación, significó en la época de la Revolución Industrial, la “cosificación, manipulación, degradación, y destrucción del medio ambiente...”.<sup>3</sup> Hoy esta tendencia es parte de la realidad que el sistema actual de mercado cuya meta de producción ambiciosa e inmoderada deteriora la naturaleza, y pone en peligro nuestro hábitat. Por supuesto, no se trata sólo del mercado, sino de una sociedad de consumo de la cual formamos parte, la cual nos impulsa al uso de cosas que degradan toda la creación. El uso de productos desechables ensucia y degrada la creación de Dios, pone ante nuestros ojos la no contaminación, la reforestación y la necesidad de reciclar.

**El gobierno civil.** El gobierno civil es parte de los órdenes de la creación para el ordenamiento de la vida en sociedad. Dios dispuso su presencia y funcionamiento. El Estado (no un gobierno determinado) como una institución fue colocada para proteger la libertad y la promoción del bienestar de las personas. Su rol adquiere mayor importancia a partir de la caída de la raza humana. Le corresponde la aplicación del castigo para los que no obran bien, y a la vez, debe impartir justicia para el bien de los ciudadanos. Los cristianos son llamados a orar, respetar y someterse a las autoridades que representan el estado a fin de evitar el castigo y motivos de conciencia. De ahí que el mismo apóstol anime a los creyentes que oren por los que están en eminencia para que tengan paz y tranquilidad y vivan una vida piadosa y digna (Ro.13, y 1 Tim.2). Desde esta perspectiva, el estado no sólo es un estado guardián, sino una entidad que debe velar por la justicia y el bienestar de sus habitantes. Por otro lado, los cristianos deben estar atentos para que el estado no imponga leyes o acciones que denigren la imagen de Dios en el ser humano, y por otro, deben estar alertas cuando deja de cumplir con el rol que Dios le designó. Es decir, no debe ser una obediencia a ciegas. Los apóstoles Pedro y Juan se resistieron a obedecer a las autoridades de su momento cuando fue restringida su libertad de conciencia y profesión de fe. Los cristianos debemos cooperar con las autoridades de gobierno para lograr el bien común, pero a la vez, deben levantar su voz cuando el estado (Autoridades de gobierno) no cumplen con su función a favor del bien común.

**El descanso.** Luego de haber terminado la creación Dios descansó. Después de contemplar su obra creadora dijo: “he aquí que era bueno en gran manera” y bendijo el día del descanso (1:31). Dos verdades debemos señalar aquí respecto a la creación. Primero, toda la creación es buena. Esto significa lo estético y ético de toda la creación. Todo es bello y bueno (útil). El cuerpo y el espíritu humano caen bajo ese calificativo. No hay tal denigración del cuerpo en función del espíritu dentro del contexto de la creación. Dios hizo lo uno como lo otro. En segundo lugar, el descanso es parte esencial en la creación. Dios santifica el día de descanso para contemplar su obra. La contemplación es parte de la

---

<sup>3</sup>Alfonso García Rubio en “¿Dominad la tierra? Aportaciones teológicas sobre el problema ecológico”, en [www.Fespinal.com](http://www.Fespinal.com), pág.7.

vida de Dios y debería ser parte de la espiritualidad del ser humano. Hombre y mujer también son llamados a separar un tiempo para regocijarse de la obra de sus manos y para agradecer y enaltecer a su Creador. La recreación física y espiritual son parte del orden creado. De igual modo, es importante señalar la necesidad del descanso físico. Dios hizo la semana para trabajar y días para el descanso. Esta verdad debe ayudarnos a no ser presas del trabajo y la ambición de los bienes materiales. Necesitamos el descanso que no significa falta de actividad, sino espacio para el encuentro con nuestro Creador, con nosotros mismos, nuestro prójimo y la misma creación.

La creación espacio para afirmar al Creador de universo. El tema abre la oportunidad de compartir con otros puntos de acercamientos. Especialmente cuando entramos en controversia con aquellos que no ven en la creación sino sólo materia. Según hemos afirmado, Dios creó el universo de la nada. Es decir, tuvo un origen. No es materia eterna como lo señalaron muchos científicos. Alistar McGrat afirma que el origen del universo es una pista para entender la obra de Dios. Afirma: "Todo debe sus orígenes e identidad definitiva a la acción creativa de Dios. El universo no existe desde la eternidad, sino llegó a existir en un instante" (2012:95, 96). Esta afirmación coincide con la teoría del Big Bang la cual afirma que el universo tuvo un principio por medio de una gran explosión. Claro, la diferencia es que la Biblia identifica a Dios como su Creador. Es un ejemplo de cómo la creación cobra algún sentido para los escépticos hacia la existencia de Dios y su intervención en el mundo creado. La creación es un puente natural para establecer diálogos con estos grupos a fin de presentarle a Jesucristo como el Arquitecto y Sustentador del universo (Col1:15). La evangelización cobra mayor sentido cuando entrelazamos puentes con las diferentes formas de pensar y con otras creencias. Claros de nuestra identidad cristiana, podemos conversar acerca del matrimonio, el tema de la mujer, el medio ambiente, la economía, etc., a partir de la cosmovisión bíblica. Esta ha sido experiencia en el mundo universitario. Compartir a Jesucristo como Creador, Salvador y Señor desde la creación. Es una evangelización que no comienza con nosotros, sino con los demás, y es una acción que es anticipada por la obra del Espíritu Santo. Nosotros somos sólo canal de la gracia de Dios.

### **El fin último de la creación**

La creación no es un fin en sí misma. Como afirmamos con el salmista, ella es un testigo silencioso del poder del Dios Creador. Toda ella prorrumpe en adoración y alabanza a su Creador y Sustentador. El centro de todo el universo no es la creación ni la criatura humana, sino Dios. Es decir somos llamados a valorar y amar la naturaleza como criatura de Dios. Pero, debemos amarla sin adorarla (Plantinga, 2002:37). Nos distanciamos de todo culto o creencia que funde a Dios con su creación o que termina adorando la creación. Más bien, los cristianos debemos volcar nuestro ser completo para adorar al Dios Todopoderoso. Poner nuestro rostro en tierra como lo hacen los veinticuatro ancianos en Apocalipsis para adorar al Cordero de Dios, Jesucristo, resplandor de la gloria de Dios y fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas las cosas por su palabra

poderosa (Heb.1:3). La razón fundamental es que Dios es diferente de su creación. El la hizo pero no se funde en ella. Él es totalmente otro, el Dios Santo y Omnipotente, pero hecho carne en Jesucristo. Así que debemos dirigir toda nuestra vista, acción y gratitud al Dios de la vida, Señor de la creación y quien vendrá para culminará la historia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Carson, Donal A.  
1999: Amordazando a Dios El cristianismo frente al pluralismo Barcelona: Editorial CLIEE.
- Hummel, Charles  
1989: Creation or Evolution Resolving the Crucial Issues Illinois: Inter Varsity Press
- Marlow, Hilary  
2008: The Earth is the Lord's A biblical Response to Environmental Issues  
Cambridge: Grove Books Limited.
- Miller, L. Darrow  
2012: Opresión de la mujer, pobreza y Desarrollo Texas: Editorial Jucum
- McGrat, Alistar  
2012: Mere Apologetics How to Help Seekers & Skeptics Find Faith Grand rapids:  
Barker Books
- Moltmann, Jürgen  
1983: La dignidad humana Salamanca: Ediciones Sígueme
- Potter, Suzanne  
2012: Estamos conectados una perspectiva bíblica sobre el medio ambiente  
Guatemala: Fundación Centro Esdras-.
- Plantinga Jr, Cornelius  
2002: Engaging God's World A Christian Vision of Faith, Learning, and Living Grand  
Rapids: W. B. Eerdmans Publishing Company
- Shaeffer, Francis  
1974: Él está presente y no está callado Barcelona: LOGOI
- Stearns, Richard  
2009: The Hole in our Gospel The answer that changed my life and might just  
change the world Nashville: Thomas Nelson.
- Stott, John  
2007: El mensaje de Romanos Buenos Aires: Ediciones Certeza Unida
- Wright, Christopher J.H.  
1996: Viviendo como pueblo de Dios La relevancia de la ética del Antiguo  
Testamento Barcelona: Publicaciones Andamio